

# Editorial

---

El dossier temático que abre este número 11 de la revista del *OSAL* reúne un conjunto de contribuciones que reflexionan sobre algunas de las experiencias más significativas de los movimientos populares de origen rural que han cruzado nuestra Latinoamérica en la última década. Dichos movimientos, indígenas y campesinos, han ocupado un papel destacado en el ciclo de luchas y resistencias contra la aplicación de las políticas neoliberales en este período así como han promovido –de distintas formas– coaliciones sociales y políticas más amplias y postulado programáticas y referencias emancipatorias en sus espacios nacionales, y a nivel continental e internacional.

A lo largo del segundo cuatrimestre de 2003 –período que trata este número– algunos de estos movimientos ocuparon, por diferentes razones, la escena pública en sus respectivos países en un proceso que, aún en su diversidad, plantea e incita a un debate sobre los desafíos que éstos afrontan en la actualidad.

A principios de agosto, el movimiento zapatista da “nacimiento” a los “Caracoles” y las Juntas del Buen Gobierno, luego de un período de debate y construcción silenciosa que siguió a la multitudinaria “caravana” que movilizó la sociedad mexicana en reclamo de la autonomía y la dignidad indígenas y cuyas demandas fueran desoídas por el gobierno y el parlamento mexicano. En relación a esta cuestión inicia el referido dossier un reciente ensayo de Pablo González Casanova que reflexiona sobre las características y significados de esta renovada construcción zapatista en el proceso de constitución de “redes de resistencia y autonomía”. Asimismo incluimos –en la sección documentos que sigue al dossier– la sexta parte de la llamada Treceava Estela que, a través de la palabra de Marcos, ofrece la voz zapatista respecto del “buen gobierno” y las características de las recién constituidas “Juntas”.

Por otra parte, el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra afronta el desafío de avanzar con la reforma agraria en el nuevo contexto político abierto en Brasil con el gobierno del PT. En este caso, el artículo de Bernardo Mançano Fernandes nos ofrece, desde una síntesis del proceso de constitución y lucha del MST en la última década, un análisis de la relación entre éste y el gobierno petista y de los rumbos que adoptó la política agraria gubernamental y de los que debería adoptar si se trata de hacer efectiva la demanda de una verdadera reforma en el campo que se aleje de las orientaciones neoliberales.

También a principios de agosto la coalición que había promovido la elección de Lucio Gutiérrez para la presidencia de Ecuador queda definitivamente quebrada y el Pachakutik y el movimiento indígena se retiran del gobierno frente al rumbo neoliberal que el mismo pretende profundizar. Sobre este proceso nos habla el texto de Franklin Ramírez Gallegos que, partiendo del análisis de la conformación de la coalición y su triunfo electoral, profundiza sobre las disputas y tensiones de la alianza a lo largo de los casi siete meses que transcurren hasta su ruptura. Desde el balance de esta experiencia, el autor señala los rumbos con los que amenaza la gestión gubernamental y los desafíos y debates que se plantean hoy al interior del movimiento indígena ecuatoriano. En relación a ello, incluimos también, en la sección Documentos, el manifiesto de la CONAIE en el que se demanda al Pachakutik la ruptura de la coalición gubernamental (6 de agosto) y las resoluciones de la Cumbre de Nacionalidades, Pueblos y Movimientos Sociales (15 de agosto).

Sin duda, para completar una mirada sobre las principales experiencias de los movimientos sociales de origen rural en nuestra región, no podemos dejar de mencionar al movimiento campesino e indígena de Bolivia y a la coalición “El campo no aguanta más” que movilizó a los movimientos rurales en México en los primeros meses de este año contra el capítulo agropecuario del NAFTA. En la medida que estas dos experiencias fueron abordadas en el número anterior de la revista, no las hemos considerado en esta ocasión. De esta manera, el presente dossier se complementa con las contribuciones publicadas en la pasada edición del OSAL, que puede consultarse junto a otros textos relativos a estas cuestiones en <<http://osal.dacso.org>>.

Por otra parte, también en agosto, tuvo lugar en Colombia una importante movilización y paro agrario que, en confluencia con organizaciones sindicales de trabajadores urbanos, cuestionaba el rumbo de la política gubernamental de Álvaro Uribe Velez y confrontaba particularmente con la propuesta del ALCA. En este sentido, publicamos como cierre del dossier una contribución de la investigadora colombiana Esmeralda Prada que nos presenta un análisis de las características –en términos de conflicto, reivindicaciones y organizaciones– que marcan el desarrollo de los movimientos agrarios en la última década en dicho país a la luz de las políticas implementadas por los diferentes gobiernos y, en particular, en relación con las impulsadas en la actualidad.

No es necesario remarcar que el protagonismo asumido por estos movimientos sociales también se proyectó al terreno de las experiencias y convergencias forjadas en los últimos años frente a la “globalización neoliberal”. Este hecho, de alguna manera, tiende un puente hacia el segundo dossier que presentamos en la última parte de esta revista. En el mismo se abordan, a partir de diferentes contribuciones, dos cuestiones íntimamente vinculadas: el colapso de la reciente reunión de la OMC (Organización Mundial de Comercio) en Cancún, y las perspectivas que plantea el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) para los pueblos de nuestro continente. Abre el dossier el artículo de Atilio Boron que, a partir de señalar las continuidades históricas que unen la actual doctrina Bush con la política intervencionista estadounidense en Latinoamérica, analiza las formulaciones de los *think tank* del actual gobierno, la importancia que le cabe a la región latinoamericana en esta política imperial de dominio, y la naturaleza y funcionalidad del ALCA como cristalización de la hegemonía norteamericana en el sur del continente.

A continuación reproducimos la intervención de Osvaldo Martínez pronunciada en la Jornada de Apertura del II Encuentro Hemisférico de Lucha contra el ALCA realizado en La Habana, Cuba, a fines de 2002. La misma aborda con detenimiento un análisis sobre las consecuencias que tendría para los pueblos de la región dicho acuerdo, y desnuda los verdaderos intereses económicos que animan al gobierno estadounidense en el impulso y promoción de este tratado. El texto culmina con un repaso de las principales experiencias de convergencias forjadas a nivel continental –de Canadá a Tierra del Fuego– contra el ALCA.

Estas contribuciones son seguidas por otras dos que nos presentan los primeros balances de las razones del “descarrilamiento” de la Cumbre de la OMC –realizada en septiembre– y las consecuencias y perspectivas que ello plantea tanto en el terreno de las relaciones entre los países ricos y los del Sur del mundo (particularmente con el surgimiento del Grupo de los 21), como respecto del movimiento de resistencia global. Sobre esta cuestión, en primer lugar, Héctor de la Cueva profundiza especialmente en la descripción y análisis de las iniciativas desarrolladas por la coalición de movimientos y ONGs por fuera y al interior de la propia Cumbre y señala, desde su visión, las dificultades y límites que la expe-

riencia de Cancún deja planteados como desafíos para el movimiento antimundialización neoliberal. Por otra parte, Walden Bello desarrolla las lecciones que pueden extraerse del fracaso de esta cumbre ministerial, enfatizando tanto en el nuevo escenario global que se abre a partir de aquí y en el papel que en ello le cupo al llamado “Grupo de los 21” (liderado por Brasil, India, China y Sudáfrica) como en los límites de la posición defendida por estos países, la cual no contempla los intereses de la pequeña producción campesina orientada al mercado interno –enormemente significativa en la mayoría de ellos.

Acompañan estas reflexiones dos documentos elaborados por distintas coaliciones sociales durante las actividades contra la Cumbre que tuvieron lugar en Cancún, los manifiestos del Foro Internacional Campesino e Indígena y de la Red de los Movimientos Sociales.

En la sección Cronologías del conflicto social induimos, como desde el inicio de esta publicación, una síntesis de las principales protestas y los hechos políticos y económicos más destacados ocurridos a lo largo del segundo cuatrimestre de 2003 en diecinueve países de Latinoamérica. Dicha sección se abre con un artículo introductorio elaborado por Emilio Taddei que, entre otras cuestiones, presenta un análisis de las experiencias de lucha y convergencias sociales –que toman cuerpo en distintos países de la región– impulsadas por los trabajadores del sector público contra el renovado ímpetu que asumen las políticas de privatizaciones y de ajuste del sector público bajo las presiones del FMI y los organismos financieros internacionales. En esta sección induimos también las contribuciones de Daniel Campione, Eduardo Toche y Carlos Figueroa Ibarra que reflexionan sobre la coyuntura del cuatrimestre en Argentina, Perú y Guatemala respectivamente. Campione analiza la evolución del conflicto y los movimientos populares a partir de diciembre de 2001 y las perspectivas planteadas hoy en Argentina. Por otra parte Toche aborda la forma que adquirió la transición política en Perú, de la crisis del régimen Fujimorista hasta el actual gobierno de Toledo. Finalmente, Carlos Figueroa Ibarra, desde un examen de las opciones planteadas para las próximas elecciones presidenciales en Guatemala, analiza las características de la fuerza que impulsa a Efraín Ríos Montt y del crecimiento de la protesta popular en ese país.

La publicación de este número de la revista coincide con la realización de la III Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales –y la XXI Asamblea General– de CLACSO que bajo el título *Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales* tendrá lugar hacia fines de octubre del presente año. En este sentido, este onceavo número del OSAL –así como el resto de la labor desarrollada por el programa– busca aportar a este debate desde el conocimiento de las experiencias y alternativas forjadas por los movimientos populares en nuestra región en el desafío de hacer posible –como nos recuerda el espíritu del Foro Social Mundial– ese otro “nuestro” mundo.

José Seoane